

32/7

LA LUCHA DE CLASES

Biblioteca Municipal Apartado 12.15^o

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.858

Bilbao, 14 de febrero de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

¡Adelante, por el triunfo!



¡Sindicalistas!

En las cárceles se encuentran miles de trabajadores, compañeros vuestros y nuestros, sufriendo largas condenas, amenazados de ser ejecutados y pendientes de los fallos que dicte contra ellos la justicia histórica. Sólo puede salvarles la acción mancomunada y resuelta de la clase obrera y de cuantos sienten anhelos de justicia. La amnistía les abrirá las puertas de la prisión si el día 16 triunfa el Frente Popular. ¿Os negaréis a participar en esta obra tan grandiosa de solidaridad obrera? ¿Contribuiréis a que las cárceles sean cerradas con dobles cerrojos por los enemigos de nuestra clase? ¿Vais a ser verdugos de vuestros propios compañeros?

¡Acción Nacionalista Vasca!

Vuestras ansias de amnistía y Estatuto Vasco pueden ser una realidad inmediata si en la dramática lucha del día 16 el Frente Popular sale triunfante. Para que ello suceda es necesario el esfuerzo y ayuda de quienes ponen en este momento todo su ardor en la conquista de los postulados amnistía y Estatuto.

Vuestros presos saldrán a la libertad si el Frente Popular dirige los destinos de la República. En vuestras manos está el poner fin a sus dolores, devolverles a sus hogares y a la lucha por vuestro Ideal. ¿Vacilaréis siquiera en conceder vuestros votos al Frente Popular la única fuerza capaz de conseguir la libertad de los hombres y de los pueblos?

Gil Robles y la amnistía

Nuevo concepto cristiano del perdón

Por Indalecio PRIETO

Uno de nuestros clásicos dió este sagaz consejo: si quieres que te sigan las mujeres ponte delante de ellas. Gil Robles ha debido de tenerla asimismo en cuenta por lo que respecta a la amnistía. Convencido de que el clamor en pro de ella ha ganado por entero a la opinión pública ha resuelto ponerse delante, incorporando a su programa electoral, según ha dicho en sus discursos. Por fin Dios ha tocado en el corazón a este hombre que hace menos de un año en Oviedo pedía a gritos al pie de las mismas rejas de la cárcel la ejecución de los condenados a muerte, provocando después una crisis ministerial porque no se fusilaba bastante gente. Le parecían escasas las matanzas de Carbayín —entre cuyas víctimas hubo, por error de los vengativos, alguna militante en Acción Popular—, de San Lázaro, de Villafra, de la Tenderina... La furia sanguinaria se ha trocado súbitamente en piedad cristiana. La Providencia nos tiene acostumbrados a milagros mayores que éste de caldear humanamente un corazón helado por el rencor. Milagro sería, en efecto, tal mutación si no respondiera a cálculos políticos.

Gil Robles sabe que, con él o sin él, la amnistía es inevitable. Por ello decide sumarse a la corriente, pero no con cordialidad para ensanchar su cauce generoso, sino estableciendo condiciones mezquinas a fin de restringirlo.

El jefe de la Ceda, luego de reconocer las brutalidades anacrónicas que contiene el Código de justicia militar, muéstrase resuelto a corregir los excesos derivados de su aplicación inclemente amnistiando a los revolucionarios, ¡ah!, pero con excepción expresa de sus caudillos. Estos deben pudrirse en presidio. Para ellos, si el voto de los cedistas fuese decisivo, no habría perdón. Así lo dispone el alto comisario de Jesucristo en las tierras de España.

Ahora bien, el señor Gil Robles procedió de muy distinto modo en la amnistía de los del 10 de agosto. Entonces no estableció la gradación con que ahora condiciona el perdón. Porque, aparte de los exportadores de capitales, desfalcadores de las Confederaciones Hidrográficas y otros autores de delitos ajenos a la política, no se hicieron excepciones entre los sublevados, y la amnistía —la que votó el líder católico— alcanzó a todos, desde Sanjurjo y Barrera para abajo, siendo incomparablemente mayor la responsabilidad de generales con mando que la de paisanos puestos al frente de grupos revolucionarios.

En octubre de 1934, dice Gil Robles, hubo muchos obreros que, engañados, participaron en el movimiento. En agosto de 1932, por lo visto, no hubo ningún engañado, ni entre los soldaditos de la Remonta, sacados del cuartel de Tetuán de las Victorias diciéndoles que iban a un acto de servicio ni entre aquellos otros a quienes se hizo ensillar los caballos en Alcalá de Henares bajo el embuste de una alteración del orden público. ¡Aquéllos sí que fueron miserables engaños para movilizar a quienes, por la ordenanza, estaban sometidos a férrea disciplina! En octubre no se engañó ni se podía engañar a nadie. Cuantos participaron en el movimiento aceptaron libre y conscientemente su misión revolucionaria. Todos sabían a lo que iban y sobre ellos no hubo otro imperio que el de su propia voluntad.

Pero a Gil Robles le interesa decir lo contrario. Aun creyendo él lo que dice —y dista mucho de creerlo— no podría justificar, desde un punto de vista cristiano, ese su nuevo concepto del perdón que sólo pueden admitir gentes con el corazón tan seco como el suyo.



Pensad que con vuestro voto podéis acabar con vuestros verdugos, podéis devolver a España la libertad y la justicia; podéis sacar de las miserables cárceles a millares de honrados trabajadores, víctimas del odio de la reacción.

El Frente Popular a la opinión vizcaína

Los partidos Izquierda Republicana, Unión Republicana, Socialista y Comunista que, formando en Vizcaya el Frente Popular, se presentan unidos a la próxima contienda electoral, se dirigen hoy a la opinión vizcaína en demanda de sus votos para los candidatos que, democráticamente designados por las respectivas Asambleas, personifican las aspiraciones que sirven de bandera común para la lucha.

La representación nacional de los partidos coligados ha expuesto ya con claridad meridiana en qué consisten esas aspiraciones. Sólo nos toca a nosotros referirlas; como compromiso solemne que establecemos con los electores de nuestra provincia y examinar los reflejos que ellas puedan tener en la vida vizcaína, a que se circunscribe nuestra esfera de acción.

Nuestra alianza reviste un carácter predominantemente defensivo. Las organizaciones obreras y los partidos de izquierda han podido aprender a su costa cuánto daño representa el imperio desenfrenado de la reacción. ¡Doloroso aleccionamiento el que nos han ofrecido estos dos últimos años! Por entre las fisuras de nuestras discrepancias, el enemigo fué deslizándose cautelosamente, y cierta colectividad que se titula republicana, deshonrando el adjetivo por cuanto que no pasa de ser un sindicato para explotar la inmoralidad, se encargó de ensancharle el camino, produciendo así en la República una regresión política evocadora de los más ominosos periodos de la monarquía. A contener esa regresión, por la cual pudieron adueñarse del Poder representantes muy caracterizados de fuerzas absolutistas vencidas en dos guerras civiles, en las que Bilbao escribió páginas heroicas, a destruir los baluartes que desde el Gobierno y a virtud de complicidades ignominiosas ha levantado la reacción, a corregir el desvío sufrido por la República, volviéndola a sus cauces en forma que sea amparo para el derecho de todos, se dirigen los esfuerzos aunados del Frente Popular. Esta empresa defensiva sofoca momentáneamente nuestras diferencias ideológicas, para, unidos en el anhelo de asegurar libertades mínimas que a todos nos son preciadas, fundirnos en el bloque de contención impuesto por las circunstancias. Ninguno de los partidos coligados pierde por ello su peculiar significación ni abdica de sus ideales, pero todos establecen entre sí y en junto con la opinión pública el contrato derivado del programa que, avalado por firmas solventes, apareció al sellarse la coalición para España entera.

En ese programa hay resoluciones que no significan piedad ni clemencia, sino justicia santa, por ser, hasta donde pueden serlo, medidas reparadoras de crueles injusticias. Nos referimos a la amnistía de presos y emigrados, a la readmisión en sus labores y destinos de quienes, como consecuencia de su dignísima actitud ciudadana en Octubre de 1934, fueron condenados a la miseria, y, en fin, al auxilio a las familias de las víctimas producidas por hechos revolucionarios o por actos ilegales de la autoridad y la fuerza pública en la represión.



El odio de la reacción encaramada al Poder descargó su furia contra las muchedumbres obreras. Sería preciso caminar hacia atrás, dando zancadas de siglos, para hallar en la Historia precedentes de represión tan bárbara. Los tribunales improvisados y los permanentes repartieron a voleo sentencias durísimas hostigados por el rencor gubernativo y azuzados por una Prensa escrita con baba de chacal que, para espolear todo instinto vengativo, no vaciló en inventar las más viles calumnias. Pero con haber sido tremenda la desorbitación jurídica marcada por la arbitrariedad, fué infinitamente más espantosa la represión que, prescindiendo de disfraces judiciales, llegó a saciedades sangrientas, cuyo estigma no se borrará durante muchísimo tiempo. ¡Qué menos que devolver a sus hogares a los miles de trabajadores reclusos en cárceles y presidios! ¡Qué menos que reintegrar en su derecho a vivir a quienes les fué negado el trabajo, base de su sustento! ¡Y qué menos que acoger bajo la tutela del Estado a viudas y huérfanos en cuyas retinas no se ha extinguido aún la imagen de escenas macabras tras las cuales se encontraron en el más desolador desamparo!

Pues para esas reparaciones justísimas te pedimos el voto, ciudadano de Vizcaya. Tú sabes cuanto te han referido, bajo testimonios irrecusables, con respecto a otras regiones, pero tú sabes, además, lo que has visto aquí. Tú has visto las cárceles rebosantes, y entre los presos que las llenaban muchos hombres magullados. Y has visto que, no bastando las cárceles, se habilitaron prisiones flotantes, donde se hacinaba a ciudadanos honradísimos en condiciones muy inferiores a como suele hacinarse a las bestias cuando se las embarca en esas mismas bodegas donde se encerró a muchos convecinos tuyos. Tú has visto también cómo la saña de los gobernantes y de sus sicarios no quiso distinguir de colores políticos y, aprovechando horas propicias a la venganza, se cebó implacable en cuantos no aparecían servilmente sumisos al Poder. Por eso, en las sentinas de los barcos y en los calabozos de los cuartelillos el dolor trabó vínculos de camaradería entre sindicalistas, comunistas, socialistas, republicanos y nacionalistas de una y otra rama. Tú has visto cómo para las redadas de presos no era necesario indicio alguno de delincuencia, sino que bastaba la filiación política delatada por cualquier miserable henchido de gozo al salir momentáneamente de su impotencia. Tú has visto, en fin, cómo una legión de señoritos depravados, escoria de la vizcaína, corroídos por todos los vicios y envilecidos por todas las degradaciones, dejando desbordar su ira tanto tiempo remansada, actuaban de fusileros honorarios, por si se les deparaba la coyuntura de quitar de enmedio impunemente a algún adversario. Pues bienuna de las candidaturas contra las cuales lucha el Frente Popular es la que, bajo el patrocinio de *La Gaceta del Norte*, simboliza a toda esa chusma cobarde sólo capaz de dar la cara tras las ametalladoras de la fuerza pública. Y la otra candi-

datura, la nacionalista —nos da tristeza recordarlo—, la integran quienes, cuando todas estas vilezas ocurrían en nuestra tierra, las refrendaron otorgando en el Parlamento votos de confianza al Gobierno Lerroux. Pocos sarcasmos como este de besar la mano al verdugo. Porque cuando los diputados nacionalistas consolidaban y ensalzaban con sus votos al Gobierno despótico, correligionarios suyos padecían, como los nuestros, no sólo el agravio de la prisión injusta, sino también afrentas mucho más dolorosas. Para quienes las infirieron pide castigo el Frente Popular, exigiendo, cual se consigna en el pacto suscrito en Madrid, la investigación de responsabilidades concretas, el esclarecimiento de la culpa y su sanción.

El programa del Frente Popular, en su parte agraria —capítulo III—, comprende soluciones perfectamente ajustadas a la fisonomía que en este interesante aspecto de su economía ofrece el País Vasco y remedios inme-



diatos a recientes medidas legislativas, bajo cuyo amparo se vienen cometiendo entre nosotros monstruosas iniquidades de las que hasta ahora no hubo aquí ejemplo.

Los partidos coligados, a los cuales representan nuestros candidatos:

«Derogarán inmediatamente la vigente ley de Arrendamientos.

Revisarán los desahucios practicados.

Consolidarán en la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.

Dictarán nueva ley de Arrendamientos que asegure: la estabilidad en la tierra; la modicidad en la renta, susceptible de revisión; la prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas; la indemnización de mejoras útiles y necesarias llevadas a cabo por el arrendatario, haciéndose efectiva antes de que el cultivador abandone el predio, y el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cultivando durante mucho tiempo.»

En las medidas enunciadas, y que la mayoría parlamentaria del Frente Popular implantaría sin demora, tiene plena solución el problema agrario vasco. Pero la más urgente de todas es derogar la ley aprobada por las últimas Cortes sobre los arrendamientos de fincas rústicas. Esta ley tiránica ha roto la tradición vasca que respetaba al colono en el caserío, permitiéndole transferirlo de padres a hijos. Y esa ley inicua ha contado —no sabemos si por inconsciencia o por resabios ultraburgueses— con los votos favorables de los diputados nacionalistas. En el *Diario de Sesiones* correspondiente a la del jueves 14 de marzo de 1935, en que se aprobó definitivamente dicha ley, figuran los nombres de los nacionalistas que se adscribieron a ella, quizá cómo nueva pleitesía de ministerialismo, cuando los diputados de la Lliga Catalana y otros más derechistas aún, salvaron su respon-

sabilidad ante la implantación de procedimientos tan draconianos, emitiendo el voto en contra.

De los desahucios que dicta la codicia o inspira el afán de dominio político, y que, por sus circunstancias dramáticas y por su número alarmante, vienen conmoviendo la conciencia popular en Vizcaya y en Guipúzcoa son responsables los diputados nacionalistas por haber aprobado la ley que facilita semejantes desmanes, reñidos con los principios cristianos y con las normas modernas reguladoras del uso de la propiedad. Las protestas del nacionalismo contra tales desahucios tendrían valor si sus diputados se hubiesen abstenido de votar la ley o hubieran votado en contra de ella. Pero votaron en pro, sumándose a una mayoría parlamentaria con tendencia acusadísima a la implantación de sistemas tiránicos.

El Frente Popular deshará obras tan perniciosas, revisando los desahucios ya practicados, derogando la ley de Arrendamientos rústicos y sustitui-

No olvida el Frente Popular la necesidad de levantar a la industria de la depresión en que se encuentra. Ordenadamente consigna en su programa nacional un índice de disposiciones protectoras. Acaso de entre cuanto con acierto enuncia sea lo más eficaz el plan de obras públicas, urbanizaciones y saneamiento. Este plan tendría repercusiones favorabilísimas e inmediatas en la industria siderúrgica y metalúrgica de Vizcaya, que arrastra lánguida vida. Totalmente incumplidas quedaron las ofertas hechas para resolver la crisis de trabajo, no obstante el tono declamatorio con que fueron formuladas en el Parlamento y en los mítines por los hombres que han asumido el Gobierno. Y algunas veces, en la fatigosa peregrinación que los representantes de las industrias de Vizcaya hubieron de emprender por los centros oficiales, toparon no con ofrecimientos noblemente desinteresados, sino con propuestas de cohechos, de esos que vergonzosamente han caracterizado el bienio de las corrupciones.

La mejora de la enseñanza, el encauzamiento y protección del ahorro, la adscripción de la Banca al servicio de la reconstrucción nacional sin forzar los métodos coactivos sobre el crédito, la reforma del régimen fiscal y el restablecimiento de la legislación social de la República en toda su pureza son medidas que figuran claramente definidas en el programa del Frente Popular. Su glosa nos parece innecesaria. Sólo pararemos nuestra atención en uno de los últimos puntos políticos del plan.

«Los partidos coligados repondrán en su vigor la legislación autonómica votada por las Cortes Constituyentes, y desarrollarán los principios autonómicos consignados en la Constitución.»

En ese aspecto —como en otros— la Constitución fué vulnerada por los últimos Gobiernos y las últimas Cortes. Una de las vulneraciones más graves y descaradas fué la que dejó en suspenso el Estatuto de Cataluña. Frente Popular se dispone a restablecer la autonomía catalana en toda su amplitud estatutaria. Y sosteniendo la Constitución que los partidos de izquierda dieron a España facilitará la aprobación del Estatuto vasco, aprobación imposible en las Cortes regidas por Lerroux y Gil Robles. El predominio que en ellas tenían



¡Por la amnistía, compañeros!
 ¡Que nadie falte al cumplimiento del deber!
 ¡Disciplina y organización!
 ¡Acatamiento total, absoluto y entusiasta a las disposiciones de la Comisión electoral!

los sectores reaccionarios y unitarios impedía su aprobación, que sólo será posible con un Parlamento al cual imprima su sello hondamente democrático y francamente autonomista el Frente Popular:

Para la implantación de la autonomía vasca te pedimos, elector vizcaíno, el voto.

Para asentar la República sobre sólidas bases liberales.

Para engrandecer a España, elevando su cultura y fertilizando sus tierras.

Para sacar de la cárcel a los presos y abrir la frontera a los expatriados.

Para colocar a los obreros despedidos.

Para castigar a los autores de excesos sangrientos en la represión.

Para proteger al labrador contra la codicia y la venganza.

Para abrir cauces amplios a la justicia social.

Para eliminar del Poder a los ladrones y sus encubridores.

En suma, para dignificar a España.

Para todo eso, elector vizcaíno, danos tu voto.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

La Arboleda

Los caciques se mueven

El día de la lucha electoral se aproxima a pasos agigantados. Bien claro nos lo demuestra el incesante ir y venir en todas direcciones del cacique máximo de nuestro pueblo.

¿Acaso no conocen ustedes a este personaje? ¿No han visto pasear por la plaza del pueblo a un «señor» con cierto empaque majestuoso? Este es «nuestro hombre». Es un «caballero todo seriedad, rectitud y «moralidad».

Como ahora anda muy afanoso en busca de votos para las derechas, es necesario prevenirnos para evitar el contagio. Hay que dar a esta gentuza la réplica adecuada cuando se les vea tratando de robar alguna conciencia

honrada. A estos reptiles dañinos que se arrastran por el suelo esperando el momento propicio para injertar su baba venenosa en el cuerpo de los honrados trabajadores, es necesario no perderles de vista en ningún momento para echarles en cara toda su cobardía.

Como no podía menos de ocurrir, existe otro segundo personaje, lugarteniente del primero, tan ruin y miserable como aquél y más «moralista», si cabe.

¡Oh! los moralistas. ¡Y dicen llamarse amantes de la patria, familia y religión! ¡Qué sarcasmo! ¡Qué miserables son!

Trabajadores de La Arboleda: ¿Sabéis cómo se puede barrer de una vez para siempre a toda esa lacra social? En los actuales momentos sólo tenemos un camino para conseguirlo. Vayamos como un solo hombre el día 16 a votar la candidatura del Frente Popular para aplastar a toda esa carroña como se aplasta a los insectos dañinos y miserables.

L. S.

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Los nuevos ingresos

Relación de compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao.

Jerónimo Gutiérrez Gorroño, Samuel Barrenechea Elorza, Dolores Fernández de Orrollabe, Manuel González Blanco y Martín Ugale Caño.

Se ruega a los recaudadores de los diversos Subcomités investiguen si los camaradas pertenecientes a los mismos se hallan o no afiliados a los Sindicatos de sus respectivas profesiones, o en su defecto al Sindicato de Oficios Varios, advirtiéndolo a quien no lo estuviera la obligación que tiene de hacerlo inmediatamente

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Trabajadores de De ti depende, Santurce

Al decir de Santurce me dirijo a todos, especialmente a éstos, por ser con quienes he compartido la dura tarea cotidiana a nosotros encomendada.

Faltaría a mi deber si a pesar de la distancia que de vosotros me separa no os enviase por medio de nuestro querido semanario, al incorporaros a vuestra vida sindical y política por tanto tiempo interrumpida, la expresión de mi profunda solidaridad.

Ya sabéis que dentro de pocos días se ventilará la segunda contienda electoral desde la implantación de la República, pero no olvidéis que en ésta es algo más lo que ha de resolverse y que estaréis en la calle prestos a destruir, con el tesón de que sois capaces, a la canalla monárquico-fascista.

No faltan ahí las damas estropajosas, que cual cuervos al olor de la carne se dedican a recorrer las casas de obreros acosados por la necesidad, prometiendo lo que en manera alguna ha de realizar, con la sola intención de matarnos más tarde con nuestras propias armas.

¡Alerta, camaradas! No os dejéis seducir con falsas promesas. A vosotras, jóvenes y veteranas camaradas, que en las pasadas elecciones supisteis poner bien alto el pabellón del Ideal es preciso una vez más vuestra valiosa colaboración, hoy más necesaria que nunca, y ese día os hallaréis en la calle al lado de vuestros compañeros para así ayudar a reforzar el cerco que es preciso imponer a los despotismos reaccionarios, para demostrar a los que el 12 de octubre no contenían su júbilo al decir en público que habíamos muerto para siempre. Hay que demostrarles que vivimos y con más energías que antes.

Tened en cuenta la enorme represión ejercida en toda la gran familia proletaria y que a pesar de haber muchos pueblos cual el nuestro donde no hubo nada que pudiera justificar su proceder se ensañaron cobardemente, no faltando a pesar de ello gente desahogada que el pasado día, con motivo de celebrarse una fiesta religiosa como desagravio por la quema de la iglesia, babilaban el agua a los principales jefes de la represión, a quienes es preciso no olvidar en días sucesivos.

Estos señores que tantas impaciencias sienten por volver a adueñarse del pueblo, supieron en su día, valiéndose de la perfidia del entonces alcalde, irrumpir en el Municipio para desde él falsear la obra del Ayuntamiento popular y organizar fiestas que como en la pasada no faltó la plana mayor del caciquismo diocesano, así como tampoco la colaboración de los «repúblicasímas» Gestora municipal.

Es preciso, camaradas todos de Santurce, tengáis en cuenta estas arbitrariedades y despotismos para que unidos todos acabemos de una vez con este régimen de oprobios y vergüenzas.

Mariano ARRIBAS

De ti depende, compañero...

La fecha del 16 de febrero está próxima. Sólo unos días nos separan de ella. Es ese día de singular importancia para la clase trabajadora, pues del resultado de las elecciones dependerá el rumbo político que tome la República. Dos ideas antagónicas están pugna. Por un lado, la ética política, la justicia y la libertad que deje vía libre a las ansias redentoristas del proletariado, y que está representada por el Frente Popular. Del otro lado, la inmoralidad en la administración, la negación de los más elementales derechos del ciudadano, el retrotraimiento de la vida actual a tiempos olvidados, la negación de la libertad en cualquiera de sus acepciones. En una palabra, la dictadura vaticanista, encarnada en la Ceda y sus compinches o, dicho de otro modo, la política de los ladrones y sus encubridores.

Es necesario barrer, pulverizar, para que no vuelvan nunca jamás, a los que desde noviembre de 1933 detentan el Poder sumiendo a la nación en oleadas de sangre, fango y miseria; a los que negando al obrero todo derecho derogaron la legislación social votada por las Constituyentes; a los que acuciando al trabajador lo impulsaron a los límites de la desesperación, provocando, deliberadamente, la revolución de octubre, seguida de la más inhumana represión que registra la historia por la sevicia empleada, que revistió caracteres de vesania; a los que después de la represión llenaron las cárceles y presidios con 30.000 trabajadores destrozando otros tantos hogares.

De tu voto, compañero, depende la libertad y retorno a sus hogares de los que sufren encarcelados o padecen el infortunio del exilio.

Pero, compañero, no basta con que deposites tu voto en las urnas. Tus compañeros seleccionados, presos y desterrados exigen de ti un sacrificio mínimo, que consiste en que aportes un donativo por pequeño que sea, para sufragar los gastos de la contienda electoral, que son muy cuantiosos.

Debemos demostrar que no somos una fuerza estática y parasitaria, y que somos dignos de figurar en la comitiva de los que ansian una sociedad mejor; que si somos pobres de dinero somos ricos de espíritu y fe en el porvenir; y, en fin, que prestamos nuestra solidaridad moral y material a los problemas que le plantean a la clase trabajadora, de cuya gran familia formamos parte.

Esperamos, pues, tu aportación monetaria, seas o no afiliado, y que el día 16 votes por el Frente Popular.

Pío ANGUIANO.

Compañero, trabajador,

«El Socialista»

es tu periódico: cómpralo.

Ante las elecciones

La Comisión ejecutiva del Partido Socialista, a los trabajadores

Los trabajos preliminares de las elecciones están terminados. Están acopladas las candidaturas del Frente Popular, que han de dar la batalla a las derechas monárquicas y monarquizantes. Sólo días faltan para que vuestro voto decida cuál va a ser el porvenir político de nuestro país. Y estos días es necesario aprovecharlos para aunar esfuerzos y sumar voluntades remisas que aseguren el triunfo de nuestras candidaturas.

La pelea va a ser dura. El enemigo es agresivo, cerril, inhumano. Apelo a todas las armas, por innobles que sean, para vencer. El engaño, el soborno, la corrupción, la coacción, la violencia, todo le parecerá lícito. Nosotros conocemos el enorme entusiasmo de que están poseídas las clases populares. Pero con entusiasmos solamente no se vence, y a veces el exceso de entusiasmo mueve el ánimo a la confianza y se convierte en la causa de la derrota. Lo que vence en la lucha es siempre el trabajo perseverante. Hasta ver lograda la victoria hay que trabajar con el mismo empeño que si hubiese dificultades en lograrlo.

Nosotros tenemos fe absoluta en el temple moral de las masas socialistas. Conocemos su capacidad de sacrificio y su espíritu heroico. No les hace falta el aliento de nuestra palabra para luchar hasta vencer. Por consecuencia, la finalidad de estas líneas no tiene otra significación que la de aparecer en esta hora histórica, frente al enemigo, fundidos todos en un anhelo común: el de alcanzar la victoria, en beneficio de los trabajadores y del país, amenazado de padecer, una vez más, los efectos de una tiranía negra, de la reacción jesuita.

¡Trabajadores! ¡Mujeres! A trabajar incansablemente de aquí al domingo en la captación de voluntades para nuestros candidatos, inyectando optimismo y fe a los remisos o pesimistas. El domingo a votar todos, sin tachar un solo nombre de las candidaturas populares. En la hora de la pelea no hay discrepancias. Nos une a todos el deber y la necesidad de vencer al enemigo.

Por nuestros muertos.
 Por nuestros presos.
 Por nuestros seleccionados.
 Por la victoria final del Socialismo.
 A votar todos como un solo hombre.
 Después llegará la hora de administrar bien la victoria lograda.—Por el secretario, Anastasio de Gracia; el vicepresidente, Remigio Cabello.

¡Votad al Frente Popular!

CAPITAL:

- Indalecio Prieto Tuero**
- Mariano Ruiz Funes**
- Julián Zugazagoitia Mendieta**
- Leandro Carro Hernáez**

PROVINCIA:

- Paulino Gómez Beltrán**
- Alfredo Espinosa Orive**

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

¡Pasaremos!

¡No pasarán!, dicen las derechas reaccionarias en sus carteles electorales, extractos de todas las procacidades y guiño de agresividad punitiva. Es un reto que se nos lanza a la cara; es su instinto con apetencia de sangre que brota de sus pechos planos, de cemento, y les convierte en hordas salvajes; son los que han tomado la cruz de Cristo en alto y desafían con gritos guturales, con gestos vesánicos de su irresponsabilidad, seguros de nuestro temor ante sus bravatas.

Green que los hombres han de ir rendidos a besar sus plantas en acto de sumisión, en súplica de perdón, a entregarse esclavos de cuerpo y alma para que los dispongan los señores como en aquellos tiempos medievales de los que se manumitieron iniciando un progreso humano que se traduce hoy en afanes de liberación económica. Y han cambiado los tiempos.

Las luchas que se han sucedido por la emancipación económica han creado una lista de innumerables mártires, no de vencidos. Los campos yermos y las vegas frondosas, las calles de las ciudades y las plazas de las grandes urbes están tintas de sangre de millones de víctimas. Son vías abiertas, expeditas para el ocurrir humano. ¿Qué importa caer en la lucha si hemos de legar nuevos avances que marquen positivas conquistas de justicia social? Caer en este batallar cotidiano es ofrenda magnífica para un futuro de paz. Es conducta ejemplar para los hombres que nos sucedan.

La misión del hombre es contribuir al progreso y darse a él con todas las emociones, con todas las energías y con todos los sacrificios que son consustanciales a nuestra formación espiritual y física para así cumplir nuestra misión histórica. Las derechas representan la acción organizada para impedir el progreso y sólo el golpe vigoroso, el laborar constante de los trabajadores, la constante vigilancia de cuantos ponen sus conocimientos y su voluntad al servicio de la Justicia Social garantiza el triunfo de las ideas redentoras.

¡No pasarán!, y las huestes obreras, las agrupaciones de trabajadores marchan conscientes, seguras, hacia su triunfo. Van dejando tras de sí el pan de cada día para los que llegan después; van sembrando sentimientos, emociones, ideas nuevas que otros han de recoger con nuevos vigores, con menos fatiga en los cuerpos, con mayores ardores en los pechos y más luz en las mentes. Van con paso firme hacia un horizonte clareado por la victoria.

¡No pasarán!, dicen las fuerzas de choque al servicio de toda regresión y de toda represión, y los trabajadores vienen ya de saltar por el ¡no pasarán! de ayer, de rendir el sacrificio que se les pidió dejando preñadas, con ansias de alumbramiento, las tierras en que afanosamente trabajaron.

¡Pasaremos y venceremos en las próximas luchas! Nos lleva al triunfo la fe que nos inunda.

Los hombres capaces de vibrar ante la injusticia y ante el dolor van unidos a la contienda. Hay que saltar por encima de la trinchera donde están los que aprisionan a nuestros hermanos en cárceles y presidios; para hacer justicia con quienes ordenaron la represión más sangrienta que conocieron hombres y tierras de España; para librar al país de traficantes con el decoro y el tesoro nacional; para que la desventura del pueblo se traduzca en alegría por que vea franco el camino para asegurar su bienestar y un futuro de justicia. Se acerca el día 16. Para ese día nos retan las derechas monarquizantes.

¡Una vez más, pasaremos!

Endu

¡Votad al Frente Popular!

Meditazioa

Kristo izan omenzan gisonaren onrra,
Gu salbatutziarren emanik odola:
Gaur onen izenian pikaro asko da,
Goiti bera zapaltzen, len dauna jota.
¿Kristo aotan eta, eskumeri bota?
¿Jesús aspiratu ta, Judas jaso gora?
¡Presuak il nairikan: zer biotz gogorra!
¡Eskerra dala gero, eleizaren kontra!
¡Biotzikan badezu, eskerrera bota!
Es da Jaungoikorian asarratuko ta!
¡Jesús karzelatikan etxera juanga da,
Eta zure animak igo-ko du gora!

J. GUIASOLA



A Gil de Quiñones, que ha probado de todo, le da ahora por la aviación. Por lo visto no le bastan los millones que volaron durante los gobiernos de que formaba parte y pide los 300 millones más.

Hemos presenciado el espectáculo divertido de Gil de Quiñones en el patíbulo.

Claro que desgraciadamente no ha sido ahorcado, sino que se redujo a una broma de los colocadores de pasquines que fijaron el cartel en que figura el cadalso de tal forma encima de la silueta de Gil, que daba la agradable impresión de que se le iba a ahorcar.

Rosillo... ay mi Rosillo... Nos ha dado ganas de cantar al ver una hoja de propaganda monárquica, con su canto a la bandera roja y gualda.

¿Sabéis quién figuraba como candidato monárquico en dicha hoja? Pues nada menos que Roselló, el fundador de «La Equitativa», Sociedad de Seguros que ha construido el suntuoso edificio de la calle Alameda de Mazarredo. Conviene no olvidarlo.

El niño de «Gutiérrez» está muy malito.

Que sepamos nosotros ningún grande ni chico de España se ha prestado a la transfusión de sangre. Claro que no habría de servir, porque todos estos grandes... granujas a pesar de presumir de sangre azul la tienen tan podrida como el ex príncipe.

Al pobre Adán lo han colocado los de la Z. E. R. D. A. en candidatura al lado de picapleitos.

Malo lo vemos. Si tan mal salió con Eva, ¿quién le manda a este señor meterse en estos trotes? Sólo a quien está en el limbo como Adán se le ocurre meterse ahora entre abogados.

Los nacionalistas, que dicen que los González y Fernández no pueden ser vascos, nos han colado en candidatura a un Fernández como una casa (este Fernández pesa ciento y pico de kilos). Nosotros, que no rechazamos a ningún Fernández, por estimarlos tan dignísimos como los vascos, podemos ofrecer al candidato nacionalista Arregui Fernández la sustitución de este apellido por el de un camarada nuestro que tenemos a la vista apellidado Zarrandicoechea (perdone el aludido compañero que no hayamos consultado con él para el traspaso). ¿Le hace?

Faltan pocas horas para el comienzo de la dura lucha electoral. Ni un desmayo ni una duda que retenga un solo momento nuestra acción. En ello va la libertad de muchos trabajadores. Que nadie se halle ausente de su puesto el domingo, acudiendo con todo el entusiasmo y el empuje de que sea capaz el recuerdo de los que murieron en la lucha y de los que tras las rejas esperan ansiosos el momento de su liberación.

¡A triunfar por encima de todo. Voto restado a un candidato del Frente Popular significa un girón de carne que nos desgarramos!

Microbio

Todas las viejas y corrompidas prácticas de la política monárquica, que durante tantos años fueron el oprobio de España, están nuevamente en su pleno apogeo y sus personajes más funestos rehabilitados en puestos y prebendas.

Y pretenden hacer ver al pueblo español que esto es la República, para que así la aborrezcan! En España no existió durante el tiempo que gobernaron las derechas ni un leve asomo de régimen republicano. Existió un evidente predominio de los peores personajes monárquicos en todos los órganos del Estado, que anuló toda esencia republicana.

De la patria chica

Hay que aplastar a los culpables

La batalla electoral del domingo será histórica. Por muchos motivos, profundos y de volumen todos, la contienda que se le echa encima el cuerpo electoral trae un carácter indubitablemente histórica. Durante años y años el pueblo español, el conjunto de las regiones y los países que lo constituyen, será tributario del resultado electoral del 16 de febrero. Risas y cánticos, alegrías y ganas de ser, si el pueblo triunfa. Lloros, gestos de horror y de muerte, si el despotismo logra sus objetivos. El drama adquirirá tintes sangrientos si el pueblo no sabe, no quiere o no puede cumplir con su deber. ¡Ah!, pero si el pueblo, consciente de su responsabilidad, se moviliza desde las primeras horas de la mañana del domingo con el ánimo dispuesto a hacer valer los derechos que le son propios, entonces podrá expresar con toda satisfacción y orgullo la derrota definitiva de sus eternos explotadores y, mirando hacia adelante, otorgar un futuro progresivo y humano cual corresponde a toda sociedad civilizada.

En Vizcaya los enemigos del ciclo civilizador están representados por las candidaturas de derecha y las de los nacionalistas vascos. Tanto monta el monarquismo y tradicionalismo españoles como el nacionalismo vasco. La obra de los primeros ha sido revalidada por los segundos, en el Parlamento, durante el bienio negro; en aquél y en la prensa durante el auténtico bienio republicano. En los dos primeros años de República el diario *Euzkadi* infamó groseramente a los gobiernos del pueblo, al alimón con *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco* y *El Debate*, y no desechó la menor oportunidad, vendría o no a cuento, para llamar ladrones y enchufistas a los componentes de la mayoría parlamentaria de entonces. Cuando cambió el panorama político el nacionalismo vasco hizo como que se enfadaba con sus amigos de siempre, pero a la hora de la verdad, a la de votar estas o las otras leyes presentadas por la mayoría monárquica-radical-cedista, indefectiblemente se inclinaron a favor de ella. Un botón de muestra: la derogación de la ley de Términos. Otro: la concesión de la amnistía a los sublevados de agosto. Otro: la elevación de las tarifas ferroviarias en un 15 por 100. Otro: la ley de Arrendamientos rústicos que tantas lágrimas está costando a los baseritarras. Hay que acabar con esta vergüenza.

¡Obrero de la fábrica, trabajador del taller y del pupitre! ¡Ahí, tras las rejas, están tus hermanos! ¡Baseritarra, colono, labrantín vasco! ¡Junto a ti lloran los desahuciados, hermanos de explotación! ¡Libertaremos a los presos y restituiremos a los desgraciados labrantines! ¿Cómo? Triturando el domingo a los enemigos del pueblo. ¡Ciudadanos de Vizcaya! ¡VOTEMOS INTEGRAS LAS CANDIDATURAS DEL FRENTE POPULAR!

Patxi ECHEVARRIA

Perspectivas y realidades

Cuando advino la República del 14 de abril del 33, a la que tanto temían las derechas, ni se asesinó, ni se robó, ni se persiguió a nadie. Se celebró con modestia el triunfo, y los pensamientos democráticos de los honrados españoles quedaron plasmados en la Constitución.

Interpretando su noble sentido fué posible que siguieran pisando el suelo patrio hombres innobles que cual alimañas habían de esperar al acecho el momento de poder pagar mal por bien y perseguir y encarcelar a los que con tanta honradez y en honor de sus nobles sentimientos tuvieron la debilidad de perdonar hechos que de haberlos juzgado otros con menos benevolencia hubieran purgado con bastantes años de presidio, y esto como mal menor. Esta es la República, ésta es la Constitución que ellos quieren deshacer, y de esa forma caballerosa proceden sus hombres representativos. Y así fué posible que, abusando de la beligerancia que les fué concedida, lograran con táctica jesuítica apoderarse de las riendas del Poder, y las consecuencias las palpamos hoy.

España entera vibra de indignación ante las inmoralidades que se han cometido. A pesar de los meses transcurridos, grabados están en la mente de todo honrado ciudadano los crímenes cometidos con los obreros durante la represión del movimiento de Octubre. La aplicación de tormentos, impropios de un país que se tenga por medianamente civilizado, y más propio de tribus de salvajes antropófagos; la ley de fugas aplicada a pelotones de obreros (¡CARBAYIN!); el retorcimiento de miembros y de los órganos

más sensibles del cuerpo humano, unido a otros refinamientos, se prodigaba a una persona varias veces. Se encarcelaba a diestro y siniestro privando a infinidad de familias del sustento diario.

Los hombres cultos, los piísimos defensores de la doctrina cristiana, que de ambas cosas pretenden poner cátedra nuestros empachados burgueses y atildados aristócratas, se olvidaron de su cultura, del catecismo y de la Historia Sagrada y convirtiéndose en insaciables fieras humanas extendieron por todo el ámbito español la llama del odio y la venganza. Ahogaron las nobles llamadas al orden de la verdadera y honrada intelectualidad española. La voz de los diputados, sus escritos de denuncia de horribles hechos, el clamor del pueblo honrado y trabajador, todo se estrellaba ante la impasibilidad de hombres sin conciencia, sin sentimientos humanitarios. Y en tanto sigue la orgía de la sangre los partes oficiales anuncian normalidad completa... En En España no pasa ya nada... todo es euforia... todo «STRAPERLO»... Y después de mal saciados sus deseos con un cinismo increíble niegan toda participación en los crueles hechos y adoptan una actitud beatífica y patriarcal. Convierten a España en un verdadero infierno, en un continuo aquelarre, pisotean la Constitución, aquella que les amparó, y venimos a parar al momento actual, con un sin fin de vindicaciones postergadas, con las cárceles llenas de miles de compañeros y con la perspectiva de que lo hasta ahora ocurrido se convierta en el prólogo de lo venidero.

A evitar que esta perspectiva se cumpla deben ir encaminados nuestros esfuerzos. Se ha formado el FRENTE POPULAR y éste debe triunfar y triunfará.

Albur.

Talleres Gráficos Fermin Zarza
Recacoeche, 8. - Bilbao